

## CANCIÓN DE VIEJO. *Hugo Padeletti*

### EL POEMA

If only the lips may speak,  
if only the god will come  
Kathleen Raine: 'Invocation'

Detrás de aquella nube  
hay un poema que me acecha.  
No escucho ni el rugido  
del león, ni el zumbido  
cifrado de la abeja,  
ni el acorde solar del ruiseñor,  
ni la cruel seducción de la sirena,

pero es mi oficio.

Sin la bolsa  
que cuelga en mi espalda  
con la herencia de todos esos pájaros  
que se han posado y han partido,  
no podría nacer.

Yo le daré  
el fuego de la rosa y la ceniza  
de su llama,  
le daré el oro cálido  
del sol, la plata fría  
de la luna;  
le daré el asimiento  
de la hiedra, la rotunda

cadencia  
de la ola en la piedra.

Le ofrendaré la atenta ceremonia  
del mirasol,  
vuelto hacia él mi corazón todo el día,  
y acogeré las gotas de sangre que trasude  
en valvas vivas.

Me alzaré sobre mí para alcanzarlo,  
o me hincaré para invocarlo  
o me abriré para parirlo.  
(Si él no nace,  
¿yo me muero?).

Le daré la voz del buhonero  
para que venda su belleza en la plaza,  
si tan sólo quiere bajar,  
si tan sólo quiere probar,  
si tan sólo quiere encarnar.

3

He perdido, en  
cadencia inadvertida,  
las florestas de fiesta

de mis trillas,  
el cadáver del grillo y el asombro  
de sombras de la orilla.

Mi sombra, derramada  
sobre el muro,  
hizo el viaje del día irreparable

hasta el último mirasol del crepúsculo,  
donde el sordo zumbido  
de la abeja

se excusa por la miel  
que el oso, empalagado,  
prueba y deja,

y la araña, enredada  
en la exacerbación de su celo,  
codicia la delicia

que enarbola el ciruelo.  
¡Ave  
del Paraíso! —sombra vana

de sabana africana reseca.



Deja  
que mi abono tardío,  
aflore, azul y verde,

en la vincapervinca del baldío.

Hoy la tierra ha dado otra vuelta  
pero nadie ha caído.  
Innumerables lunas han entrado,  
innumerables soles han salido.

Los ciegos que, seguros de haber visto,  
su pólvora extremaron,  
a su propia ceguera se inmolaron.

El hocico en la vulva,  
la garra en la riqueza,  
sofocan con su grasa  
la respiración de su presa.

Cuando el tiempo les seca  
ese tuétano espeso,  
exhalan luces malas  
de la oscuridad de su hueso.

Tendrán que lamentar que la ceniza  
se colmara de frutos  
y de risas  
en sus espejos.

Desairada y funesta,  
la desolación del ciprés

otea el horizonte por los ojos  
del cuervo.

Ya la viuda  
del punzante alacrán  
almibara el anzuelo con afán,  
detrás de la florida  
pollera.

Ya la cola  
del escamado pavo real,  
encaramado en lo alto del tapial,  
lamenta la defraudación que fomenta.

Los cristianos celebran  
el Día de los Muertos,  
pero siempre es el día  
de la abolición en lo incierto.

¡Raja, roja  
granada, tu ahora  
paraíso  
granado, luego infierno  
tajado,  
sin grano!

No hagas duelo  
de lo que alienta y  
súbito se cueca.

*Rosario, Cementerio de Disidentes*